

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos, todos los que formamos esta Comunidad de Fe que viene a celebrar el Día del Señor.

Estamos finalizando el año litúrgico y el evangelio, sobre todo, tiene un tono claramente apocalíptico. Pero el Señor no quiere llenarnos de miedo sino que nos recuerda que tenemos una tarea: ser mensajeros de esperanza y de ir haciendo realidad su Reino en nuestras vidas.

Celebramos hoy la novena Jornada Mundial de los Pobres con el lema “*Tú Señor, eres mi esperanza*”. Y el Papa León nos invita a mirarlos no como una realidad ajena e incómoda, sino como testigos vivos de esperanza, personas que, en medio de la dificultad, confían en Dios y proclaman con su vida que Él nunca abandona a los suyos.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): *Elevemos con confianza nuestra oración a Dios, que nunca abandona a los que ponen en Él su esperanza.*

- Por la Iglesia, para que, sostenida por el Espíritu Santo, anuncie con fidelidad el Evangelio de la esperanza y se mantenga siempre al lado de los pobres. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la paz en el mundo: por el cese de todas las guerras y conflictos; por las víctimas inocentes, por los que han perdido familiares y hogar, y por quienes trabajan en la reconciliación de los pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes tienen en sus manos la toma decisiones económicas y políticas, para que busquen con valentía el bien común, y promuevan una justicia que devuelva esperanza a los pobres **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nosotros, aquí reunidos en torno al altar, para que, alimentados con el Pan de la vida, aprendamos a poner nuestra confianza solo en Dios y a compartir con generosidad los dones recibidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que esta Jornada Mundial de los Pobres avive en nosotros una actitud creyente y confiada. Para que seamos testigos de esperanza y caridad en nuestra Unidad Pastoral. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): *Escucha, Dios de misericordia, nuestra oración. Haznos más sensibles, humildes y generosos especialmente con los pobres y necesitados. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

Estamos al final del año litúrgico y con unos textos de tipo apocalíptico que pueden llenaros de temor. El salmo de hoy (97) nos ayuda a entender esta segunda venida del Señor: “*El Señor llega para regir los pueblos con rectitud*”: “A quienes teméis mi nombre os iluminará un sol de justicia” dice el profeta Malaquías y Jesús: “...ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”.

ORACIÓN

Señor Jesús, roca firme y esperanza de los humildes, Tú conoces el clamor de los pobres y escuchas su oración. Ellos confían en Ti, incluso cuando todo parece perdido, y nos enseñan que solo quien se apoya en tu amor encuentra fuerza para seguir caminando.

Tú, Señor, eres nuestra esperanza. Cuando las riquezas engañan y los poderes del mundo se imponen, Tú permaneces fiel. Haz que tu Iglesia no olvide nunca que los pobres son tus preferidos, no como objeto de compasión, sino como maestros de fe y de esperanza.

Despierta en nosotros la valentía de servir, la alegría de compartir, y el compromiso de transformar las estructuras que generan pobreza e injusticia. Enséñanos que ayudar al pobre no es sólo un acto de caridad, sino un deber de justicia y una respuesta a tu Evangelio.

Señor, haz que nuestras comunidades sean hogar para todos, donde los descartados encuentren dignidad y los desesperanzados descubran tu rostro de ternura. Que aprendamos a ver en cada pobre un hermano que nos conduce a Tí.

María, Madre de los pobres y consuelo de los que sufren, acógenos bajo tu manto y enséñanos a confiar, como tú, en la promesa del Señor. Que con tu intercesión podamos repetir cada día: «Tú, Señor, eres mi esperanza; no quedaré nunca defraudado».

Amén.